**Intervención de la Secretaria General del PSE-EE, Idoia Mendia, en la entrega de los X Premios Ramón Rubial**

Egunon. Mila esker hona etorri zareten guztioi. Eta zorionak, bihotzez, gaurko sarituei. Un año más, es un honor participar en la entrega de Premios de la Fundación Ramón Rubial y vincular el recuerdo de quien fuera uno de nuestros dirigentes más queridos y más simbólicos, con el homenaje a personalidades y entidades destacadas de nuestra sociedad.

Personalidades y entidades que, a través de sus distintas trayectorias, de sus distintos logros (que son enormes), de sus obras y de sus victorias, nos transmiten valores y enseñanzas válidos para nuestro quehacer diario.

Hay en estos premios un relato de la sociedad que queremos ser. Del camino que queremos recorrer como país y de las referencias que queremos tener para orientarnos en el viaje.

Y este mapa de nuestro futuro ideal, nos dice que queremos ser una sociedad solidaria. Una sociedad que trata a todas las personas por igual y lucha porque nadie quede abandonado a sus suerte.

Como hace **Save the Children**, organización casi centenaria en la defensa de los menores. Y que hoy está dando una respuesta ejemplar (mucho más ejemplar que la de los Gobiernos europeos) al drama de los refugiados que cada día están muriendo, aquí al lado, en nuestras costas, mientras nuestros dirigentes miran para otro lado.

Ningún niño debería morir en el mar, y sin embargo desde la muerte de Aylan, en septiembre del año pasado, casi medio millar de menores más han perdido la vida en el Mediterráneo. Decía Sami Naïr, ante esta falta de respuesta por parte de Europa, que “no se trata sólo de condenar el rechazo a la solidaridad, sino sobre todo de denunciar la idea falsa y profundamente inhumana que afirma que no hay solución”.

La idea de que no podemos hacer nada. Sí, sí podemos. Y los 20.000 personas rescatadas por Save The Children en alta mar, los niños y niñas atendidos en sus refugios, son un aldabonazo en nuestras conciencias, un revulsivo frente a este consenso de la indiferencia.

Eskerrik asko benetan zuen lan eta zuen ereduarengatik.

Queremos ser también una sociedad competitiva. Una sociedad que cree empleo de calidad y que crezca de forma justa y sostenible.

Y para ello es necesario que grandes empresas como **Mercadona** inviertan en Euskadi, apuesten por nuestra comunidad, por la producción local y que generen empleo y ayuden, así, en nuestro desarrollo y nuestro bienestar.

Berdintasunaren alde egiten duen gizartea izan nahi dugu. Eta hemen dugu **Athletic Clubeko Emakumezkoen Taldea** erakusgarri.

Zuen garaipenek, harrotasunez bete dituzte Bilbo, Bizkaia eta Euskadi osoa.

Eta ez dira kirol-lorpenak soilik, baizik eta berdintasunaren aldeko lorpenak ere bai.

Futbola gizonen mundu esklusiboa ez dela frogatu duzue. Eta horrela, gizon eta emakumeen berdintasunaren aldeko borrokan beste harresi bat lurrera bota duzue.

Kristalezko beste sabai bat apurtu duzue.

Berdintasuna, be bai, kulturaren, sorkuntzaren, musikaren eta dantzaren bitartez.

Hori da gure **Rakel Rodriguez** estimatuak, Arymux proiektuarekin egiten duena.

Keinu–hizkuntza, musika, bertso eta dantzarekin batu, ikusle ororentzat irekitako espektakulu zoragarri batetan.

La mirada mordaz e inteligente de **José María Izquierdo**, nos habla de una sociedad culta e informada. A su dilatada trayectoria en medios como El País, Canal Plus, Cuatro o CNN+, suma ahora ese ojo izquierdo desde el que disecciona cada mañana la actualidad y con el que nos enseña a mirar y comprender este complejo tiempo que nos ha tocado vivir.

Y necesitamos más ojos (especialmente izquierdos, pero también derechos), que nos ayuden a preservar el mosaico de identidades que son las sociedades modernas y respetar nuestra pluralidad interna.

Porque la cultura es conocimiento, es expresión de personalidad y de riqueza. Es también memoria.

Lo ha sido toda la obra de **Fernando Aramburu**.

Porque el olvido choca frontalmente contra todo intento de construir una convivencia democrática.

Y, frente a ello, la exitosa novela “Patria”, como antes lo hicieron “Los años lentos” o “Los peces de la amargura”, nos recuerdan que sí, que eso pasó aquí: que aquí hubo terrorismo, que aquí hubo personas amenazadas, que aquí se disparó al que pensaba diferente y se mató en vida, con insultos, cartas extorsión y miradas hacia otra parte, a quien levantaba la voz contra la infamia.

Que todo eso pasó aquí. Que el abrazo de Miren y Bittori es el abrazo de un país que quiere mirar hacia delante. Pero que esa concordia futura debe construirse sobre la verdad, la memoria y la justicia.

La memoria de los **milicianos socialistas**. Que defendieron la democracia frente al levantamiento fascista. Que mantuvieron vivo el socialismo durante la larga noche de la dictadura. Y que contribuyeron, después de 40 años, a traer de nuevo la democracia y la libertad a este país.

La memoria de la generación que le siguió. De personas como **José Ramón Recalde**, que luchó contra el totalitarismo de Franco, primero, y contra el de ETA, después.

Pero que, por encima del torturado, del amenazado, de la víctima de ETA y de los ataques a la librería Lagun, nos queda el intelectual, el político brillante, el consejero responsable de levantar la Escuela Pública Vasca que disfrutan hoy nuestros hijos e hijas.

Nos queda uno de esos miembros de los Gobiernos de coalición que estos días tanto se recuerdan y que son en buena parte responsables de la Euskadi moderna y social sobre la que caminamos hoy.

Somos nosotros y nosotras la siguiente generación. Somos nosotros y nosotras los encargados de coger su testigo. Y lo hacemos sobre todos estos valores y principios que hoy premiamos. Para eso estamos en política.

Para eso hemos firmado, ahora, un acuerdo de Gobierno con el PNV, que nos vuelve a unir a las dos grandes familias políticas de Euskadi. Socialistas y nacionalistas.

Un acuerdo que habla de empleo de calidad, de impulso a la economía productiva. Que habla de los retos de los servicios públicos. De convivencia y de autogobierno.

Pero que, sobre todo, habla de la voluntad de caminar unidos. De afrontar de forma compartida los grandes desafíos que tenemos como país. Como lo hicimos en el 36. Como lo hicimos en el 79. Precisamente, Ramón Rubial, es el puente que une nuestros dos Estatutos, interrumpidos por la guerra y la dictadura.

Los dos grandes pactos de convivencia sobre el que se reunieron nacionalistas y no nacionalistas, socialistas y jeltzales. La convicción de que somos una sociedad plural y que sólo desde la unión de distintos se puede construir un país en el que quepamos todos y todas. Somos herederos de esta voluntad histórica de avanzar unidos. Éste es el camino que queremos recorrer en los próximos años también.

Lo dijiste tú, José Mari, esta misma semana: por mucho que rabien algunos, ha ganado la política. Ha ganado una forma de entender la función pública y el papel que los partidos tenemos que jugar en la sociedad.

De eso trata el acuerdo que hemos firmado esta semana. De poner las prioridades del Gobierno vasco donde están las prioridades de la gente.

De dejar a un lado rencillas partidistas, para sumar esfuerzos en aras del bien común. De influir, desde el poder de los Presupuestos y el Boletín Oficial, en mejorar la vida de la gente. Para eso estamos en política. A eso dedicamos nuestros esfuerzos los Socialistas.

Y para eso estarán en el próximo Gobierno Vasco las personas más adecuadas y los mejor preparados.

Garai berri bat ireki da Euskadin. Akordioaz markatutako garaia. Eta Sozialistok gara ibilbide berri honen protagonistak. Sozialistok gara euskal politika euskal herritarren arazoetan ardaztu dadin bermea. Aurrekontuak jendearen bizitza hobetzera bideratu daitezen bermea. Desadostasun eta zatiketaren garaia amaitu da.

Euskadik dituen erronkak, alderdi guztien, familia guztien, sentsibilitate guztien parte-hartzea eskatzen du.

Eta sinatu berri dugun akordioa, garai berri honen gida-liburua izango da.

Termino ya.

Y lo hago recuperando unas palabras de Recalde, en las que alertaba del peligro que la intolerancia tiene para una convivencia normalizada.

Y decía, en un viejo discurso, que “si algún proyecto político tiene sentido hoy en el País Vasco es el de construir una comunidad y una sociedad políticas”. “Una sociedad de ciudadanos y con sentido de pertenencia a una comunidad, lo que es perfectamente compatible con sentirnos partícipes de identidades distintas y con proyectos distintos sobre nuestra autonomía”.

Han pasado ya quince años desde que Recalde pronunciase estas palabras. Euskadi ha cambiado. También el mundo en que vivimos es otro. Y, aunque siguen existiendo esos brotes de intolerancia y división de los que nos alertaba (especialmente a nivel internacional), hoy aquí, echa a andar en Euskadi un proyecto de unión capaz de integrarnos a ciudadanos distintos.

Nada es fácil. Y el éxito dependerá en buena medida de nuestro trabajo diario y voluntad de seguir trabajando juntos, poniéndonos en la mirada del otro a diario, para que la pluralidad siga siendo el eje en la ejecución de las políticas.

Un proyecto de comunidad compartida frente a los que quieren dividirnos en espacios estancos. Un proyecto de país para todos y todas. Se abre un nuevo tiempo en Euskadi. Un nuevo tiempo guiado por el espíritu de pacto, diálogo y entendimiento. El espíritu sobre el que se ha construido lo mejor de este país en el pasado.

El que marcará nuestro camino hacia un futuro más justo y solidario.

Eskerrik asko.

**Bilbao, 27 de noviembre de 2016**